

La semejanza de la muerte y la resurrección de Cristo

Lectura bíblica: Ro. 6:3-5; 5:17; Gá. 3:27

- I. “Todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte”—Ro. 6:3:**
- A. El bautismo no es una formalidad ni un rito; representa nuestra identificación con Cristo—v. 3.
 - B. Mediante el bautismo somos sumergidos en Cristo tomándolo como nuestra esfera a fin de ser unidos a Él como una sola entidad en Su muerte y resurrección.
 - C. Nacimos en la esfera de Adán, el primer hombre (1 Co. 15:45, 47), pero por medio del bautismo hemos sido trasladados a la esfera de Cristo (1:30; Gá. 3:27), el segundo hombre (1 Co. 15:47).
 - D. Cuando somos bautizados en Cristo, somos bautizados en Su muerte—Ro. 6:3.
 - E. Su muerte nos ha separado del mundo y del poder satánico de las tinieblas y ha dado fin a nuestra vida natural, nuestra vieja naturaleza, nuestro yo, nuestra carne e incluso a toda nuestra historia.
- II. “Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida”—v. 4:**
- A. Nuestro viejo hombre ha sido crucificado juntamente con Cristo (v. 6) y ha sido sepultado juntamente con Él en la muerte por medio del bautismo.
 - B. En la esfera natural, las personas mueren primero y luego son sepultadas, pero lo dicho por Pablo indica que en la esfera espiritual primero somos sepultados y luego morimos.
 - C. No morimos directamente; entramos en la muerte de Cristo por medio del bautismo.
 - D. Cristo y Su muerte son uno.
 - E. Separados de Cristo jamás podríamos ser bautizados en Su muerte, porque el elemento de Su muerte eficaz sólo se encuentra en Él, Aquel que resucitó y es todo-inclusivo—cfr. Jn. 5:29; 11:24-25; Hch. 1:22; 2:31.
 - F. *La gloria del Padre* en Romanos 6:4 se refiere a la manifestación de la divinidad.
 - G. Después del bautismo llegamos a ser personas nuevas en resurrección—Fil. 3:10.
 - H. La resurrección no sólo es un estado futuro; también es un proceso presente.
 - I. Andar en novedad de vida significa vivir hoy en la esfera de la resurrección y reinar en vida—Ro. 6:4; 5:17.
 - J. Esta clase de vivir pone fin a todo lo que pertenece a Adán en nosotros hasta que seamos plenamente transformados y conformados a la imagen de Cristo—12:2; 8:29.
- III. “Si hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección”—6:5:**
- A. La expresión *crecido juntamente con Él* denota una unión orgánica en la cual se produce el crecimiento, de modo que uno participa de la vida y las características del otro—v. 5a.
 - B. En la unión orgánica con Cristo, todo aquello por lo cual ha pasado Cristo llega a ser nuestra historia.
 - C. Su muerte y Su resurrección ahora son nuestras porque estamos en Él y estamos unidos orgánicamente a Él; en esto consiste un injerto—11:24.
 - D. Tal injerto elimina todos nuestros elementos negativos, resucita nuestras facultades creadas por Dios, eleva nuestras facultades, enriquece nuestras facultades y satura todo nuestro ser para transformarnos.

- E. La semejanza de la muerte de Cristo es el bautismo mencionado en Romanos 6:4; la semejanza de la resurrección de Cristo es la novedad de vida mencionada en el versículo 4.
- F. La expresión *en la semejanza de Su resurrección* (v. 5) no se refiere a una resurrección futura y objetiva, sino al proceso presente de crecimiento.
- G. Cuando fuimos bautizados, crecimos juntamente con Cristo en la semejanza de Su muerte; ahora, por medio de Su muerte estamos creciendo en Su resurrección.
- H. Tal como el elemento de la muerte de Cristo sólo se encuentra en Él, así también el elemento de la resurrección de Cristo sólo se encuentra en Cristo mismo; Él mismo es la resurrección—Jn. 11:25.
- I. Después de experimentar un bautismo apropiado, continuamos creciendo en Cristo y con Él en la semejanza de Su resurrección, esto es, andamos en novedad de vida—Ro. 6:4.

IV. “Todos [...] habéis sido bautizados en Cristo”—Gá. 3:27:

- A. Hay cuatro aspectos del bautismo: ser bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu (Mt. 28:19), ser bautizados en Cristo (Gá. 3:27), ser bautizados en la muerte de Cristo (Ro. 6:3) y ser bautizados en el Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13).
- B. El bautismo traslada a las personas arrepentidas sacándolas de su vieja condición e introduciéndolas en una nueva condición al poner fin a su vieja vida y al hacer germinar en ellas la nueva vida de Cristo y en Cristo—Ro. 8:2, 10.
- C. El bautismo tiene dos aspectos: el aspecto visible y el aspecto invisible:
 1. El aspecto visible es por agua, y el aspecto invisible es por el Espíritu Santo—Hch. 2:38, 41; 10:44-48.
 2. Sin el aspecto invisible por el Espíritu, el aspecto visible por agua es vano, y sin el aspecto visible por agua, el aspecto invisible por el Espíritu es abstracto e impráctico; ambos son necesarios.
- D. Ser introducidos en el Dios Triuno por medio del bautismo es ser introducidos en Cristo por medio del bautismo—Gá. 3:27:
 1. Somos hijos de Dios porque estamos en Cristo, y estamos en Cristo porque hemos sido introducidos en Cristo por medio del bautismo—Ro. 8:10, 14; Gá. 3:26; 4:7.
 2. Ser introducidos en Cristo por medio del bautismo es la manera de estar en Cristo—3:27.
 3. Debido a que hemos sido introducidos en Cristo por medio del bautismo, ahora disfrutamos una unión orgánica con Él, la cual puede transformar todo nuestro ser—Ro. 12:2.
 4. Es significativo que al final del capítulo 3 de Gálatas Pablo concluye con una palabra acerca de ser introducidos en Cristo por medio del bautismo y ser revestidos de Cristo—v. 27.
 5. El hecho de que Pablo concluya con una palabra acerca del bautismo indica que lo abarcado en este capítulo puede ser experimentado únicamente si hemos sido introducidos en Cristo por medio del bautismo y nos hemos revestido de Cristo—v. 27.
 6. Todos los que han sido introducidos en Cristo por medio del bautismo, de Cristo están revestidos—v. 27.
 7. Hemos sido introducidos en Cristo por medio del bautismo, y ahora es Cristo quien nos cubre.
 8. Por un lado, en el bautismo somos sumergidos en Cristo; por otro, en el bautismo nos revestimos de Cristo.
 9. Muchos de nosotros podemos testificar firmemente que hemos sido bautizados en Cristo y lo llevamos puesto como nuestra ropa, nuestra cobertura—v. 27.